



La vida urbana en los tiempos de coronavirus

Publicado el 27/03/2020 Por EO

Carolina Carrasco Pizarro

Arquitecta y Urbanista

Directora Magíster en Diseño de Ciudades Integradas UVM

Estamos experimentando los efectos de las estrategias de protección frente al acelerado contagio del nuevo virus, lo que nos ha obligado a **transformar la forma de habitar nuestras ciudades**. Esta situación reprime la vida urbana y social, que ha sido la contra respuesta a la frenesís urbana heredada por la modernidad, cuyo modelo de ciudad- simplificado y segregado- produjo espacios vacantes e insípidos para la vida colectiva, generalmente gobernado por la velocidad del automóvil y la impersonalidad del mall.

Durante los últimos años se producen cambios urbanos que comprometen nuevas estructuraciones, modelos de ciudad piloteados por Nueva York con su Time Square caminable o el Superblock en Barcelona y nuestro Paseo Banderas en Santiago apuntan a **reunir a las personas en el espacio público para volver a la ciudad colectiva con sus múltiples beneficios**.

Hoy este modelo se pone nuevamente en discusión, ya que el contagio establece la distancia en entredicho. **Los cambios en cómo nos relacionamos se han transformado de maneras diversas**, algunas personas han vuelto al hogar para reencontrarse con sus familias, la administración del tiempo es hoy personal y no comprende horarios establecidos ni rutinas, se elimina el factor traslado al trabajo, pudiendo así tener mayor espacio para otras actividades.

Sin embargo, el precio a pagar es la **pérdida de la colectividad en el espacio público**. Ante eso- y ya que las personas somos un ente social- nos exigimos llenar esos vacíos que produce esta liberación del espacio (físico y temporal), favoreciendo el uso del espacio virtual para encontrarnos, con resultados que presentan nuevas oportunidades para la ciudad híbrida que se mueve entre lo físico y lo virtual.

Calles y plazas vacías, encontrándonos únicamente con el caminante como el único actor que reaviva las calles, generalmente solo y sin establecer contacto cercano con nadie. **La bicicleta como un medio personal de movilización se vuelve a valorar**. La vida comunitaria muta a espacios de conversación online, encuentros grupales tanto recreacionales como de trabajo, crecen los llamados por teléfono por la preocupación de padres y abuelos que se encuentran solos sin poder ser visitados. El mall- el espacio de consumo por excelencia de la postmodernidad- finalmente derrotado por un virus que obliga a cerrar sus accesos y lo transforma en un espacio indeseable y quizás el espacio más aterrador para estar hoy en día.

La baja actividad urbana **permite que las ciudades más contaminadas del mundo vuelven a ver el cielo, montañas y peces, antes ocultas**. Aparecen gimnasios, teatros, música y clases virtuales, la vida se mantiene, pero hoy desde la casa.

Se agudizan las desigualdades, no todos pueden quedarse en casa o muchos han perdido su fuente de ingresos, pero por otro lado volvemos a la colaboración, todos estamos juntos en esto vengamos de donde vengamos.

De esto podemos únicamente esperar, respirar profundo, acercarnos a nuestros seres queridos mediante las redes sociales y ponernos creativos en cómo poder continuar vinculándonos al mundo y a la ciudad como resultado de este experimento obligado. El cambio nos obliga a mirarnos localmente- y espero que por muy dramático que sea esta situación- **podamos una vez pasada la crisis, aprender de ello y promover las buenas prácticas que hemos ejercitado**.

